

CARTA PASTORAL SOBRE EL AMOR Y LA FAMILIA

IV Domingo de Pascua, abril 17 del 2016

Queridos hermanos: Quiero comunicarles con gozo y gratitud que el Santo Padre en la Fiesta del Señor San José nos ha regalado una maravillosa carta. “Amoris Laetitia”, precisamente así se llama la nueva exhortación apostólica post-sinodal sobre el amor en la familia. 1. Larga carta de amor, de la alegría del amor “Amoris Laetitia” significa en latín “la alegría del amor”. Este documento se divide en nueve capítulos y 325 numerales; es “una larga carta de amor” del Papa que ha tardado dos años en escribirse. El proceso comenzó con una encuesta a los fieles en todo el mundo, después los obispos se reunieron dos veces en Roma para discutir los temas que se incluirían. El Papa Francisco escuchó y respondió a los padres sinodales y a los fieles: “para él, el amor y la familia son una vocación alegre”. El Papa mismo nos invita a realizar una lectura por etapas (capítulos) que tienen finalidades muy precisas y que el Sumo Pontífice expone magistralmente en el n. 6: “En el desarrollo del texto, comenzaré con una apertura inspirada en las Sagradas Escrituras, que otorgue un tono adecuado [cap. 1]. A partir de allí, consideraré la situación actual de las familias en orden a mantener los pies en la tierra [cap. 2]. Después recordaré algunas cuestiones elementales de la enseñanza de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia [cap. 3], para dar lugar así a los dos capítulos centrales, dedicados al amor [cap. 5-6]. A continuación, destacaré algunos caminos pastorales que nos orienten a construir hogares sólidos y fecundos según el plan de Dios [cap. 6], y dedicaré un capítulo a la educación de los hijos [cap. 7]. Luego me detendré en una invitación a la misericordia y al discernimiento pastoral ante situaciones que no responden plenamente a lo que el Señor nos propone [cap. 8], y por último plantearé breves líneas de espiritualidad familiar [cap. 9]”. 2. Acompañar, discernir, incluir La novedad de esta exhortación es la actitud de acompañamiento. El Papa Francisco, al igual que sus predecesores, reconoce la

complejidad de la vida familiar moderna, pero acentúa mucho más la necesidad de que la Iglesia y sus ministros estén cerca de las personas sin importar la situación en que se encuentren o lo alejados que se puedan sentir de la Iglesia. “Amoris Laetitia” no es un texto teórico desconectado de los problemas reales de la gente. El documento también recuerda la belleza de la vida familiar, a pesar de todos los problemas que conlleva. El Papa Francisco escribe sobre cómo formar una familia significa ser parte del sueño de Dios, uniéndose a Él en la construcción de un mundo "donde nadie se sienta solo". El Capítulo VIII que, ciertamente, llama a los pastores y a los que trabajan en el apostolado de la familia a escuchar con sensibilidad a cualquier persona que se sienta herida y a ayudarla a experimentar el amor incondicional de Dios, es todo un desafío. En él, el Papa exhorta a pastores y fieles a practicar “el discernimiento”, como un esfuerzo constante para abrirse a la Palabra de Dios que ilumina la realidad concreta de la vida cotidiana. Como ejercicio espiritual imprescindible que nos lleva a ser dóciles al Espíritu. Así nunca llegará a separarse de las exigencias de verdad y caridad del Evangelio ni de las enseñanzas y de la tradición de la Iglesia. Para practicarlo, nos hace la indicación hace falta humildad y una búsqueda sincera de la voluntad de Dios. El Papa reconoce que todos deben sentirse desafiados por este capítulo que, ciertamente, llama a los pastores y a los que trabajan en el apostolado de la familia a escuchar con sensibilidad a cualquier persona que se sienta herida y a ayudarla a experimentar el amor, para lo que es preciso “incluir” a todos. 3. Comprender, compadecerse, tener misericordia El Santo Padre pone el acento en la “comprensión, la compasión y la misericordia”. Todos sabemos, que es un Papa “muy cercano”, lo hemos constatado en su visita pastoral reciente a nuestro país, él ha visto gente que sufre, él sabe de los retos y los problemas de las familias; por eso ofrece una lista de situaciones como: falta de trabajo, hostilidad hacia una vida nueva, violencia, drogas, la migración, etc. Pero también propone una lista más larga aun de fuerzas positivas para ayudar a la familia: virtudes como la paciencia, la generosidad, la esperanza, la solidaridad, el perdón y la fuerza espiritual ante la

adversidad, etc. Es de subrayarse además que el Papa Francisco dedica palabras especiales a los sacerdotes: “Cuando se encuentran con situaciones difíciles o irregulares, los ministros de la Iglesia tienen que saber cómo discernir, acompañar e integrar, no condenar sino ayudar a todos a participar de la vida de la Iglesia”. El Papa Francisco habla de “gradualidad pastoral”, lo que no significa menoscabo de la ley. La gradualidad pastoral es expresión del respeto exquisito a la obra que Dios hace poco a poco al interior de la persona. Es paciencia con las personas. Los tiempos de Dios no siempre son los nuestros. Por eso, hay que aprender a apreciar el tiempo que necesita el proceso humano para alcanzar la conversión del corazón. Y nunca apagar la “llama humeante”; al contrario, alentarla aunque no sea perfecta al principio y requiera de un paciente cuidado, ternura y protección. Enfáticamente concluye sus indicaciones pastorales “la luz de Dios brilla siempre más allá de las tinieblas, su tierna misericordia es asequible para todos”. A los divorciados vueltos a casar, les da la garantía de que la Iglesia se preocupa por ellos y por su situación concreta; quiere que sepan y sientan que son parte de la Iglesia y que no están excomulgados. Aunque no puedan participar plenamente en la vida sacramental recibiendo la comunión, les anima a tomar parte activa en la vida de la comunidad eclesial. Nos dice al respecto: “Un discernimiento particular es indispensable para acompañar pastoralmente a los separados, los divorciados, los abandonados. Hay que acoger y valorar especialmente el dolor de quienes han sufrido injustamente la separación, el divorcio o el abandono, o bien, se han visto obligados a romper la convivencia por los maltratos del cónyuge”. Respecto al indebidamente llamado “matrimonio gay”, la enseñanza de la Iglesia sigue siendo clara: el matrimonio es entre un hombre y una mujer, y las uniones homosexuales no se pueden equiparar al matrimonio cristiano. No obstante se dirige a ellos con un lenguaje particular lleno de comprensión y misericordia.: “no existe ningún fundamento para asimilar o establecer analogías, ni siquiera remotas, entre las uniones homosexuales y el designio de Dios sobre el matrimonio y la familia”. “Es inaceptable -subraya también- que las iglesias locales sufran presiones en esta

materia y que los organismos internacionales condicionen la ayuda financiera a los países pobres a la introducción de leyes que instituyan el ‘matrimonio’ entre personas del mismo sexo”. “...toda persona, independientemente de su tendencia sexual, ha de ser respetada en su dignidad y acogida con respeto” evitando toda forma de agresión y violencia. El Papa Francisco también aborda el tema de la “ideología de género”, la cual “niega la diferencia y la reciprocidad natural del hombre y de la mujer” “...presenta una sociedad sin diferencias de sexo y vacía el fundamento antropológico de la familia”. Este tipo de ideología “que busca imponerse como un pensamiento único que determine incluso la educación de los niños” y que ignoran que el sexo biológico y el papel sociocultural del sexo (género), si bien pueden distinguirse, no pueden ser separados. “Somos creaturas, no somos omnipotentes; lo creado nos precede y debe ser recibido como don. Al mismo tiempo, somos llamados a custodiar nuestra humanidad, y eso significa ante todo aceptarla y respetarla como ha sido creada”. En relación a la “educación sexual de los hijos” el Papa nos pide con suficiente claridad que sea abordada desde la formación ética, el valor de la sanción como estímulo, el paciente realismo, la transmisión de la fe, y más en general, la vida familiar como contexto educativo. Es interesante la sabiduría

práctica que transparenta en cada párrafo y sobre todo la atención a la gradualidad y a los pequeños pasos “que puedan ser comprendidos, aceptados y valorados”. Se sostiene la necesidad de la educación sexual y se nos pregunta “si nuestras instituciones educativas han asumido este desafío (...) en una época en que se tiende a banalizar y a empobrecer la sexualidad”. Dicha formación debe realizarse “en el cuadro de una educación al amor, a la recíproca donación”. Se pone en guardia de la expresión “sexo seguro”, porque transmite “una actitud negativa hacia la finalidad procreativa natural de la sexualidad, como si un posible hijo fuera un enemigo del cual hay que protegerse. Así se promueve la agresividad narcisista en lugar de la acogida”. 4. Que se lea sin prisas y se ponga en práctica Este maravilloso documento papal ha de leerse sin

prisas con el gran reto de ponerse en práctica; tengamos cuidado de no hacer una lectura general apresurada, que es la tentación de quien hojea el texto en busca de novedades. Los fieles tenemos a nuestra disposición el “fruto maduro de una reflexión amplia y rica”, como resultado del sínodo extraordinario. El estudio de esta exhortación habrá de ser interpretado en la continuidad con el Magisterio precedente. Redescubramos “el amor en la familia” de una manera auténtica. El texto formula propuestas a la Iglesia y a sus pastores para que acompañen a la familia, la integren, y para que permanezcan cerca de cualquier persona que haya sufrido los efectos del amor herido. Por encima de todo, nos desafía a ser comprensivos frente a situaciones complejas y dolorosas. El Papa Francisco quiere que nos acerquemos a los frágiles con compasión, y no con juicios, para “entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura”. Quiero añadir como anexo once frases selectas de tan bella carta que sin duda alguna llenarán de esperanza a los fieles ante las dificultades y las diversas situaciones de las familias y matrimonios de nuestras parroquias y comunidades, y servirán como prueba y arras de esta buena noticia que nos ofrece el Santo Padre, en estos tiempos en que se denuesta tanto la familia y los valores imperecederos que cultiva en su seno. Es momento oportuno en este “Año Santo de la Misericordia”, encomendarnos a la Santísima Virgen “Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra”, para pedir por nuestras familias, para que el Señor las mire con misericordia, las fortalezca con su gracia y nos conceda a todos vivir en su gozo y su paz. Me despido de ustedes encomendándome a su oración, a la vez que les aseguro los tendré presentes en mis plegarias.

Les bendigo en el Señor.

+ MONS. JOSÉ MARÍA DE LA TORRE MARTÍN

VII Obispo de Aguascalientes

Pbro. Lic. Juan Carlos Tostado Montes

Secretario Canciller

PÁRRAFOS SELECTOS 1. “En este breve recorrido podemos comprobar que la Palabra de Dios no se muestra como una secuencia de tesis abstractas, sino como una compañera de viaje también para las familias que están en crisis o en medio de algún dolor, y les muestra la meta del camino” (22). 2. “Cristo ha introducido como emblema de sus discípulos sobre todo la ley del amor y del don de sí a los demás, y lo hizo a través de un principio que un padre o una madre suelen testimoniar en su propia existencia: ‘Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos’” (27). 3. “La familia está llamada a compartir la oración cotidiana, la lectura de la Palabra de Dios y la comunión eucarística para hacer crecer el amor y convertirse cada vez más en templo donde habita el Espíritu” (29). 4. “Como María, (las familias) son exhortadas a vivir con coraje y serenidad sus desafíos familiares, tristes y entusiasmantes, y a custodiar y meditar en el corazón las maravillas de Dios” (30). 5. “Los cristianos no podemos renunciar a proponer el matrimonio con el fin de no contradecir la sensibilidad actual, para estar a la moda, o por sentimientos de inferioridad frente al descalabro moral y humano” (35). 6. “Necesitamos encontrar las palabras, las motivaciones y los testimonios que nos ayuden a tocar las fibras más íntimas de los jóvenes, allí donde son más capaces de generosidad, de compromiso, de amor e incluso de heroísmo, para invitarles a aceptar con entusiasmo y valentía el desafío del matrimonio” (40). 7. “Una familia y un hogar son dos cosas que se reclaman mutuamente. Este ejemplo muestra que tenemos que insistir en los derechos de la familia, y no sólo en los derechos individuales. La familia es un bien del cual la sociedad no puede prescindir, pero necesita ser protegida” (44). 8. “Nadie puede pensar que debilitar a la familia como sociedad natural fundada en el matrimonio es algo que favorece a la sociedad. Ocurre lo contrario: perjudica la maduración de las personas, el cultivo de los valores comunitarios y el desarrollo ético de las ciudades y de los pueblo” (52). 9. “Doy gracias a Dios porque muchas familias, que están lejos de considerarse perfectas, viven en el amor, realizan su vocación y siguen adelante, aunque caigan muchas veces a lo largo del camino” (57). 10. “La alianza de amor y fidelidad, de la cual vive la

Sagrada Familia de Nazaret, ilumina el principio que da forma a cada familia, y la hace capaz de afrontar mejor las vicisitudes de la vida y de la historia. Sobre esta base, cada familia, a pesar de su debilidad, puede llegar a ser una luz en la oscuridad del mundo” (66). 11. “El sacramento del matrimonio no es una convención social, un rito vacío o el mero signo externo de un compromiso. El sacramento es un don para la santificación y la salvación de los esposos, porque su recíproca pertenencia es representación real, mediante el signo sacramental, de la misma relación de Cristo con la Iglesia. Los esposos son por tanto el recuerdo permanente para la Iglesia de lo que acaeció en la cruz; son el uno para el otro y para los hijos, testigos de la salvación, de la que el sacramento les hace partícipes” (72).